

herentes, que se define como un movimiento sociopolítico de masas; el Frente de Liberación de la Mujer, constituido en enero de 1976; el Colectivo Feminista de Madrid homologado, que tiende a la formación de un partido feminista y postula la toma del poder por las mujeres; la Asociación de Mujeres Universitarias; la Asociación de Mujeres Separadas; la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer; las 30 Asociaciones de Amas de Casa de Madrid, etcétera.

Lógicamente, la mayoría de estas organizaciones coinciden en sus reivindicaciones más inmediatas, que se resumen en la supresión total de discriminación en todos los campos: educativo, laboral, jurídico, etcétera.

La lucha contra el delito de adulterio, la legalización del divorcio y del aborto, la libertad de los anticonceptivos, la patria potestad conjunta del hombre y la mujer sobre los hijos, la desaparición de las diferencias existentes entre hijos legítimos e ilegítimos, la protección social legal a la madre soltera, etc., constituyen sus objetivos más inmediatos y a su consecución se orientan las campañas que el movimiento está programando y realizando. Así, en estos días, la Plataforma piensa realizar una manifestación en la tarde del 24 de noviembre en la glorieta de Quevedo, en Madrid, y el Movimiento Democrático de Mujeres anuncia para los días 4 y 5 de diciembre la celebración de la I Jornada de la Mujer Trabajadora, en la que se discutirán aspectos tales como legislación laboral, código civil y penal, la mujer y el movimiento obrero, etcétera.

Paralelamente a estas acciones, el movimiento feminista está procediendo a una elaboración teórica para mejor definir su práctica.

Larga y difícil se anuncia la marcha del movimiento feminista. Pues la ruptura que preconiza es más difícil y más profunda que la ruptura democrática con que se ha denominado la conquista de las libertades políticas. La revolución feminista no es sólo una revolución política, es también una revolución social, que debe transformar nada más y nada menos que la enquistada, por ancestral, relación hombre-mujer en la familia y en la sociedad. Y esta es una lucha que no debe asumir sólo la mujer, sino también el hombre. Este es uno de los grandes retos del último cuarto de siglo.

Esperemos que para ello la mujer no tenga que recurrir a la emulación de Lysistrata —la heroína de Aristófanes que consiguió la paz para Atenas convenciendo a sus conciudadanas de que se negasen a comercial sexualmente con los hombres— declarándose en huelga de sexo frío. ■ M. S. Fotos: RAMON RODRIGUEZ, PILAR AYMERICH y MARISA FLOREZ.

Todas somos adúlteras

EN menos de un mes, dos procesos por adulterio. Uno, en Zaragoza, y otro, hace escasas semanas, en Barcelona. No hace falta señalar que las procesadas son mujeres; ¿por qué?, porque el hombre español está respaldado por unas leyes hechas a su medida y a su servicio. Mientras el marido no haga el amor con mujer que no sea la legítima en el hogar conyugal, el respeto, la dignidad y el honor lo tiene a salvo. Otro cantar ocurre cuando la mujer pone cuernos al marido; el artículo 449 del Código Penal, permite al hombre "deshonrado" presentar una denuncia por la más mínima sospecha. Puestas así las cosas, y dado que el divorcio no existe en nuestro país, parece que muchos hombres, a tenor de estos casos y de otros que ya se están cocinando, están intentando arreglar por las bravas su situación conyugal.

A María Angeles Muñoz, una albaceteña vecina del barrio del Besós, de Barcelona, las leyes quieren arrebatarle una hija por la que ha luchado y trabajado ella sola, sin hombre al lado. La historia es una de tantas; un matrimonio, el abandono del marido y la vuelta de éste al cabo del tiempo. Por los motivos que sean, infidelidad, arreglo de cuentas, el hombre decide presentar una denuncia contra su mujer por la existencia de otra niña que no lleva sus apellidos y que él afirma no reconocer como suya. El juez dicta la separación de la hija de la madre y que la custodia de la pequeña Yolanda, de cinco años, pase a los abuelos paternos. Hasta aquí los hechos que podrían aderezarse con tintes más o menos dramáticos, como las inclinaciones homosexuales del marido o el calvario de años de la mujer abandonada. Lo grave es la situación que se produce con éste, y otros casos, en las ya de por sí agredidas y marginadas mujeres. Y esto fue lo que intentaron demostrar más de cuatrocientas mujeres en el día señalado por el juez para que María Angeles entregara a su hija en el Juzgado número 1 de Barcelona. Asociaciones de mujeres, vocalías, movimientos feministas... todos esta-



ban allí acompañando a María Angeles y reivindicando en su persona los derechos que, de siempre, se han mantenido alejados de las mujeres en la sociedad hecha por y para los hombres. Pancartas, pegatinas, y un grito unánime de "Yo también soy adúltera" ("Yo también soy adúltera") para demostrar a viandantes, jueces y demás que la injusticia de la justicia machista puede alcanzarnos a todas.

Cerca de dos horas de apoyo público a María Angeles; gritos coreados con megáfono: "derecho al divorcio", "la mujer no es propiedad del marido", "no a las leyes que discriminan a la mujer", etcétera... La fecha del día 12 de noviembre hacía prever que la concentración fuera disuelta por la Policía, pero ésta se portó correctamente e incluso intentó coquetear con las mujeres que, arracimadas en las escaleras y calzada de acceso a los Juzgados del paseo San Juan, expresaban su protesta ante los asombrados

jueces y transeúntes. Cuando se le explicaba la situación ya no sonreían ante las pegatinas de "yo también soy adúltera", sino que participaban en la protesta y se hacían cruces de "la pobre mujer a la que intentan quitar a su hija". Cerca del mediodía, cuando "jeeps" y Policía se cansaron de aguantar a pie firme el griterío, anunciaron: "Ya está bien, ahora, todas a casa". Los vecinos del barrio de Besós, los que conocen a María Angeles desde hace años, también estaban a su lado y declararon ante el juez la conducta irreprochable de su vida; ellos fueron los que al día siguiente, cuando la Policía fue a buscar a la niña a su casa, formaron una barrera y establecieron vigilancia para que Yolanda no marchara. El calvario de la madre y de la hija continúa; de momento, como cualquier político de antes de la reforma, han tenido que elegir la clandestinidad para que no las separen. ■ JULIA LUZAN. Foto: PILAR AYMERICH.